

MORIR EN OTRO. El exilio sevillano de 1939

Inmaculada Cordero Olivero

*Si vienes a estarte tranquilo, a morir en paz, de acuerdo. Otra cosa va a ser difícil.
Todos los puestos tiene titular; nadie va a dejarte el suyo.
Y si piensas que los que están en el poder os lo van a entregar porque sois...,
digamos más decentes, sueñas. Esto cambiará, ¡qué duda cabe!,
pero vosotros estáis fuera de juego.*

(Max Aub, La vuelta, 1964)



Intervención de Inmaculada Cordero durante su ponencia en el IV Homenaje a las víctimas del franquismo celebrado en el Palacio Marqueses de la Algaba.

Como ya publiqué con Encarnación Lemus en Andalucía en su Historia la memoria de la represión franquista no está completa sin el estudio del exilio. Por eso, un grupo de profesores e investigadores de las universidades andaluzas, con ayuda de las instituciones, está empeñado, desde hace unos años, en rescatar la historia de aquella Andalucía peregrina que, sumada a los estudios sobre represión interna, concluiría el mapa de la persecución franquista en nuestra comunidad.

A. Estado de la cuestión

Los primeros resultados de ese trabajo colectivo vieron la luz en un dossier sobre el exilio andaluz de 1939 publicado en Andalucía en la Historia y en un monográfico de *Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea* publicados en 2014, honrando el 75 aniversario de la derrota¹.

Con ello Andalucía se incorporaba, si bien tardíamente, a la recuperación de la memoria de nuestro exilio, que desde los años 90 se había venido haciendo tanto en otras comunidades autónomas como a nivel estatal². Quizás ahora haya razones para el optimismo si no de ellos, porque el tiempo no ha pasado impunemente, sí de las familias de aquellos andaluces que se consideraban a sí mismos fantasmas en la historia de España y también de quienes llevamos años estudiando el tema, conscientes de ser deudores de aquella diáspora que nos “robo” la generación mejor formada, hasta entonces, de la historia de nuestro país y que los países de acogida ganaron para sí³.

La vitalidad del estudio del exilio a nivel académico resulta evidente: contamos con grupos de investigación muy consolidados, publicaciones específicas y asociaciones de estudios de los procesos migratorios bastante sólidas; se han ampliado los temas con estudios sobre la problemática del regreso o sobre la gestión de los fondos de la República; se han incorporado nuevas metodologías, la historia oral o las historias comparadas; se han multiplicado los protagonistas poniendo el objetivo en las mujeres, los niños, comunidades autónomas o grupos profesionales; se ha extendido la geografía de estudio desde Francia y México, los exilios más numerosos y conocidos, a otras áreas del continente americano o del norte de África.

1. Encarnación Lemus López y Fernando Martínez López (coord.), “Exiliados”, Andalucía en la Historia, 43, 2014. Fernando Martínez López (coord.), Los Andaluces en el exilio del 39, Sevilla, CEA, 2014.
2. No obstante, llama la atención el excesivo localismo en la historiografía sobre el exilio andaluz. Nos hace falta, todavía, ahondar en el conocimiento del exilio desde la perspectiva comunitaria. Con ese enfoque se ha publicado la monografía de Eva Díaz La Andalucía del exilio, Sevilla, José Manuel Lara, 2008. Por otra parte, la Junta de Andalucía ha editado dos catálogos: uno con motivo de la Feria del libro de Guadalajara, el otro de carácter temático, Andaluces en el exilio. En él se compila la obra de los miembros de nuestra comunidad que sufrieron el destierro. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Andaluces en el exilio, 1936-1975, Sevilla, 2009.
3. Lograron generar interés por el tema una amplia nómina de iniciativas desde los años 80 entre las que destacaríamos: La concesión del premio Príncipe de Asturias a María Zambrano en 1981. La exposición El exilio español en México de 1983-84. La publicación de la colección Exilio y Heterodoxias por la editorial Antrophos, que heredaba así la labor Ruedo Ibérico. El Simposium Internacional el Destierro Español en América en 1989. La exposición sobre Azaña en 1990-91. El coloquio internacional Los Españoles en Francia en 1991. La labor de recuperación del legado del exilio llevada a cabo por la Fundación Largo Caballero desde 1995 y la Pablo Iglesias. El éxito de la exposición sobre el exilio de los niños en Bilbao. La celebración del Primer Congreso el Exilio Literario del grupo Gexel en 1995. La fundación de la AEMIC. La convocatoria en 1999 del Congreso 60 años después y la celebración de otros tantos, hasta 13 reuniones científicas, en distintas ciudades con motivo del aniversario. La muestra Exilio, organizada por la FPI en 2000. La apertura del portal Miguel de Cervantes en la red. La creación de la denominada Cátedra del exilio en la UNED, en 2006, etc.

Con todo, tal vez la principal razón para el optimismo sea la socialización del tema. Aunque aún queda por hacer, mucho se ha recorrido desde aquella exposición que, a principio de los 90, organizó la Fundación Pablo Iglesias. Muestra de ello fueron el eco que tuvo en la prensa el 75 aniversario, la literatura o el cine de los últimos años o los actos que con motivo del 80 aniversario de la diáspora republicana se preparan para 2019.

La Ley de la Memoria Histórica ha tenido un efecto positivo. No pocos descendientes del exilio se han organizado y convertido en investigadores y difusores de la trayectoria de sus antepasados en el destierro, a través, fundamentalmente, de la red. Esto nos puede facilitar el acceso a documentos personales y familiares difíciles de encontrar en los archivos, pero fundamentales para reconstruir la intrahistoria del exilio, la experiencia vital de aquella “gente corriente” que Sevilla perdió. Entre ellos, esos que nosotros llamamos “clases medias” de exilio, médicos, profesores, abogados, periodistas, investigadores, trabajadores cualificados, que representaron una pérdida irreparable para la modernización de nuestra comunidad⁴.

B. Peculiaridad del exilio andaluz-sevillano

Vivimos en un país de exilios. No obstante, el de 1939 posee caracteres que lo hacen único: su número 480 mil, su duración, su calidad intelectual, su pluralidad sociológica e ideológica, sus destinos. Y si peculiar es el destierro de 1939, aún más el andaluz. Tanto que reconstruir el periplo vital del exilio sevillano no resulta fácil, por varios motivos. El primero de ellos tiene que ver con su extensa cronología. El exilio de la Andalucía occidental comienza el mismo febrero de 1936, con una complejidad extraordinaria, porque ya en esa fecha hay autoexiliados, familias de políticos republicanos andaluces e intelectuales que se marchan y familias monárquicas y conservadoras que abandonan nuestro territorio. Unos y otros inician su viaje en Portugal, para terminar embarcándose hacia América formando un pasaje variopinto en el que las “dos Españas” huyen de la deriva de la República. Después del golpe Portugal se perfila como lugar de paso del exilio de la Andalucía occidental hacia América, el norte de África o Francia, y así hasta finales del franquismo. Otros buscaron refugio en Gibraltar. En la colonia también se concentraron, de manera temporal, huidos de la Andalucía nacional y de la republicana. El trato que las autoridades dispensaron a los primeros resultó muy distinto al que dieron a aquellos que terminarían siendo auténticos exiliados.

En un segundo momento, en 1937, en la gran desbandada desde Málaga, provincia que aporta más de un 30% del exilio andaluz, hacia la costa mediterránea, Valencia y Cataluña, también van sevillanos. Los mismos que en el invierno de 1939 salieron desde Cataluña, formando parte de ese mítico medio millón de españoles en el exilio. Entre ellos huían tanto los que habían llegado en 1937 como emigrantes andaluces que ya vivían en esa comunidad con sus familias. Curiosamente, casi la mitad eran mujeres. La mayoría de ellas ejercieron como sostén tanto económico como sentimental de sus familias en esos primeros tiempos de incertidumbre. A muchas andaluzas la huida con sus hijos les llevó a Francia, por simple terror, otras

4. Para el caso particularísimo del exilio andaluz en América ver José Manuel Cuenca, “Andalucía desde América, la visión de los exiliados”, Cuadernos Hispanoamericanos, nº.439, 1987, pp. 7-20; Manuel Andújar, “Notables Andaluces en Iberoamérica”, Actas de la VI Jornadas Andalucía– América siglo XX, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1988, pp. 3-15; en el mismo volumen Dora Schwarzstein, “El exilio andaluz en la Argentina”, pp. 173-197; Actas del Congreso Internacional la España Perdida, Córdoba, Diputación Provincial, 2010; A. Domingo Cuadriello, “Republicanos andaluces exiliados en Cuba”, Actas del III Congreso republicanismo. ob. cit., vol. II, pp. 555-573.

veces siguiendo a sus compañeros al exilio, en muchos menos casos por compromiso político. Decía que una peculiaridad de nuestro exilio era su extensión en el tiempo. La salida no termina en 1939, porque hasta los años 50 hay mujeres, con sus hijos, que salen desde Andalucía para reunirse con sus maridos en Francia o en México, guerrilleros que huyen y presos que no tiene cabida en la España nacional-católica, exiliados ya no de la guerra sino del franquismo.

Otros andaluces marcharon, en los últimos momentos de la guerra, hacia el norte de África desde la costa almeriense. Todos ellos, tanto en Francia como en Argelia, vivieron el horror de los campos (800 en Rivesaltes, 1900 en Argelles, 2000 en Bram), la dureza y las humillaciones de las compañías de trabajo, el miedo a las repatriaciones, el terror de los campos nazis, Mathausen o Gussen, donde murieron 905 andaluces. Los testimonios de la desolación son tantos...

Se empeñaron minuciosamente en darnos trato de bestias... A patadas, a empujones, a culatazos, a mentadas de madre. Con furia y saña tales, con desprecio tal que uno decía ¡coño, lo inexplicable es que no nos ametrallen a todos de una vez! Nos arrebañaron en una playa. ¡Un frío para joderse! Y allí, como decís vosotros, cada quien para su santo. Primero a cuidarse de los propios españoles. Gente hambrienta, aterrorizada, con los nervios hechos trizas, liquidada toda esperanza, dispuesta a matarse por una frazada, por cosa que llevarse a la boca. La violencia todo lo penetraba... La comida se acabó pronto. Algunas veces nos daban un poco de bazofia. Fiebres. Alucinaciones. Noches de insomnio cabal. Días de letargo. Al principio se esperaban con ansiedad las noticias. Noticias de la guerra y noticias de las respuestas a los llamados de auxilio a todo el mundo. Con los días se acentuaba la opresión, la tiranía de los soldados franceses, y crecía el desespero. Faltaban las fuerzas hasta para caminar. Llegamos a hervir agua de mar con arena para chupar los granos de arena y sentir que algo resbalaba por el gañote. Las covachas eran de un metro de altura; se hacían de trapos, cartón, algo de madera que se conseguía, piedras, lodo. En dos o tres metros cuadrados vivíamos seis, diez, doce personas. ¿Vivíamos? Roncábamos, nos pedorreábamos vacíos, llorábamos. ...Un día empezó a soplar un viento huracanado. ¡A las barracas! ¡Ahogaba la arena! Y en las barracas se hizo un calor de infierno. De repente una pestilencia insoportable nos echaba fuera. A la arena, a la arena porque allá adentro nos íbamos a asfixiar. El cielo todo estaba lleno de papeles que revoloteaban. Caían dondequiera los papeles. La pestilencia taladraba las narices. ¡Era nuestro culo! ¿Entiendes? ...Había que ver la cantidad de gente que ya pensaba en el suicidio. Días después de la batalla de la mierda dormitábamos; que era estado permanente, forma de vida natural: dormir, esperar sin esperar nada de nada...⁵

Y, sin embargo, a la larga el proceso de integración de los españoles en Francia, particularmente de la segunda generación del exilio, resultó bastante más sencillo que en otros destinos americanos. ¿Por qué? Aún hoy, el exilio francés continúa planteando interrogantes: ¿Podría haberse hecho de otra manera? ¿Por qué los exiliados españoles no adquirieron la categoría de refugiados en Francia hasta muy tarde? ¿Qué diferencia existe entre el exilio francés y el americano?

5. Testimonio de Carlos Velo recogido María Xosé Rodríguez Galdo en "Experiencia organizativa e proxección político cultural do exilio republicano galego en México", Novas achegas ao estudo da cultura galega. Enfoques literarios e sociohistóricos, 2009, p. 432.

Las cartas dirigidas a la legación mexicana en Francia⁶, que en 2012 comentaba un diario de tirada nacional demuestran hasta qué punto América había recuperado la categoría de mito para quienes sobrevivían en los campos de Francia. América les ahorraría la experiencia traumática de la II Guerra Mundial, las penurias de los campos y el miedo a las deportaciones. Además, la presencia de colonias de inmigrantes españoles en el continente, incluso en aquellos países en los que aquella se había inclinado por los sublevados, demostró facilitar la incorporación del exiliado en el mundo laboral. De otra parte, encontrar asilo en América hacía menos dura la asimilación lingüística y cultural que muchos refugiados estaban sufriendo en Francia. Por todo ello, conseguir un pasaje en alguno de aquellos barcos de la esperanza era, dentro de lo malo, lo mejor.

En esa tesitura, quienes lo lograron, aunque con matices diferentes según el país de acogida, vivieron un exilio que compartió unos rasgos en común. Respecto a la composición del grupo existió una selección cultural y/o ideológica; probablemente más hija de las circunstancias que intencionada. Por lo que hace referencia a la integración en el país de destino, destaca la facilidad de adaptación, que queda resumida en la adopción de términos como *transtierro* o *contierro*⁷. En su relación con España resultó un destierro cuya duración y distancia geográfica favoreció la desmovilización y dificultó mucho el retorno. Y, sobre todo, fue un exilio de una calidad excepcional.

Y, sin embargo, el exilio en América tampoco fue fácil. La crisis de los años treinta había modificado la política migratoria de aquellos países en sentido restrictivo. Además, en 1937, de los 19 gobiernos de América Latina, 12 eran dictaduras y/o gobiernos militares. El miedo a la competencia en el mercado de trabajo hizo que, a pesar de la impresionante movilización popular a favor de la causa leal en países como Argentina, la llegada de los españoles fuese percibida como un peligro; sobre todo para los trabajadores del sector terciario. Por otra parte, al estallar la II Guerra Mundial, el coste de un pasaje hacia América resultaba muy elevado⁸.

Si bien el baile de cifras resulta llamativo, sobre todo para Argentina, podemos aceptar que entre 30 y 35.000 españoles se exiliaron en América. De ellos, entre 20 y 25.000 se instalarían en México. Este país se convierte en la década de los cuarenta en destino final de muchos republicanos que peregrinaron por el continente en busca de un lugar donde asentarse. Argentina, hipotéticamente mucho más atractiva para los españoles que México, recibiría entre 2.500 y 10.000, Chile unos 3.500 y Uruguay 2.000. A República Dominicana llegaron hasta 4.000, en su mayoría «de paso». A Venezuela y Estados Unidos arribaron grupos poco numerosos, pero selectos: vascos y médicos en el primer país, e intelectuales moderados en el segundo. Tampoco fueron muchos a Cuba, a pesar de la tradición migratoria. Las reticencias del gobierno y las dificultades para integrarse en el mundo académico lo hicieron complicado.

De ese contingente, ¿cuántos eran andaluces? Hasta ahora hemos aceptado como válida la cifra que situaba su número en torno a un 10 % del total de los exiliados en América. No

6. https://elpais.com/politica/2012/11/18/actualidad/1353272386_125431.html

7. Términos utilizados por José Gaos y Juan Ramón Jiménez respectivamente para definir la situación del exiliado en América: *transterrados*, trasladado de una tierra a otra de la misma patria. Ese término tuvo éxito en el exilio. Desde la década de los cincuenta fue usado habitualmente. No obstante, algunos exiliados insignes, como el filósofo gaditano Adolfo Sánchez Vázquez, nunca se sintieron identificados con él, por entender que no era otra cosa que una maniobra para mitigar la nostalgia y el dolor del destierro.

8. Esto último, sumado a otras diferencias en la percepción de la situación y el planteamiento de la acción inmediata entre las dos facciones del exilio, Prieto-Negrín, explicarían por qué, a pesar de que México abrió las puertas a los españoles tras haber negociado el restablecimiento de los embarques con las autoridades de Vichy, no hubo un exilio masivo hacia el continente americano.

obstante, estas han de ser revisadas tomando como referencia los resultados que para México nos está dando el estudio de las fichas del Servicio Nacional de Migración, y para Argentina los registros de entrada en puerto de los barcos. Desgraciadamente, en el resto de los países, la ausencia de expediciones masivas, el escaso número de andaluces que llegan y la forma en que lo hacen, de manera individual, a través de contactos personales, dificultan el recuento del exilio andaluz en aquel continente; sobre todo el de esa «gente corriente» que en este momento nos interesa.

En total entre 45 y 50 mil andaluces. En Francia fueron un 10,5% del total de los exiliados españoles, la tercera comunidad en número, por detrás de Cataluña y Aragón. En el norte de África, fundamentalmente Argelia, un 20% del total, mayoritariamente de la Andalucía oriental con tradición migratoria en la zona. En México los andaluces fueron el 8,8%. En el Cono Sur de América no pasaron de ser entre un 5% y un 8%. Las trabas oficiales dejaron como única vía de ingreso las “cartas de llamada” de familiares afincados ya en el país o contratos. No es extraño que el mercado negro de compra de visas para llegar a al Cono Sur ofreciese en París pingües beneficios. Una visa para llegar a Buenos Aires costaba una fortuna. En la URSS los andaluces fueron 178, casi todos ellos miembros del partido comunista y sus familias.

La lasitud de la frontera entre Andalucía y Portugal, Gibraltar e incluso África facilitaron miles de historias de idas, de regresos, de redes de solidaridad y ayuda, que convirtieron nuestro exilio en un fenómeno peculiar respecto al resto; también más difícil de reconstruir.

Pero, además, recomponer el puzzle del exilio andaluz resulta complicado porque no hubo organismo o institución comunitaria que los englobase, controlase y, en última instancia, ayudase en el destierro; que funcionase como negociador con las autoridades de los países de acogida, para facilitar la salida de los campos franceses hacia destinos americanos. Instituciones o partidos nacionalistas cumplieron ese papel en América para el exilio catalán o vasco, no así para el andaluz.

No es que sean pocos, es que pasan más desapercibidos como comunidad diferenciada. El peso del localismo; la ausencia de una identidad comunitaria que los diferenciase del resto de los españoles en los países de acogida, institucionalizada en centros de sociabilidad y de solidaridad intragrupal; la mítica facilidad del andaluz, dado su mestizaje, para integrarse en América hasta convertirse en el más transterrado de todos los refugiados; el éxito o fracaso económico del grupo; incluso la ideología de la mayoría de los exiliados andaluces pueden ser las algunas de las causas de esa aparente dispersión.

C. El exilio sevillano que conocemos⁹

En general conocemos bien el periplo vital y la obra de los «andaluces universales» en el exilio y de la que podríamos calificar, con mucha prudencia, «aristocracia» del destierro. Pero queda mucho por saber sobre la «gente corriente»: obreros, campesinos y esas «clases medias» del exilio –maestros, médicos, funcionarios– cuya pérdida resultó, incluso, más gravosa para nuestra Comunidad. Con la huida de esas «clases medias» Andalucía perdió todo su potencial

9. Para este apartado consultar la ponencia que publiqué “A la sombra de los grandes nombres. El otro exilio”, Los exilios en España siglos XIX y XX, Actas del III Congreso sobre Republicanismo, Priego, Córdoba, Diputación Provincial, 2005, tomo I, pp. 211-241.

dinamizador y modernizador. Ellos son aquella cultura y sociedad, también aquella economía, andaluzas que «no pudieron ser»...

A pesar de que Cuba, por tradición migratoria, debería haber sido destino preferente para los andaluces, ni la política ni el mundo académico permitieron otra cosa que el exilio de un pequeño grupo de personalidades, alguna de las cuales terminaron trasladándose a otros países de América. Caudriello ha logrado ubicar a los 22 andaluces más destacados de ese exilio¹⁰. En esa lista está **Manuel Figueroa**, abogado y político. En Cuba estuvieron refugiados también, por un tiempo, después de pasar por la República Dominicana, el dramaturgo y militante comunista **ecijano Álvaro Custodio**, quien terminaría en México ejerciendo como crítico, fundando y dirigiendo la Compañía Teatro Español, y su hermana la actriz **Ana María Custodio**, esposa del compositor Gustavo Pittaluga. La principal peculiaridad de este exilio deriva, sin embargo, de una circunstancia interna. Como apuntaba, la revolución arrojó a muchos de los refugiados a México fundamentalmente, pero también atrajo a otros que vieron en ella la posibilidad de ver cumplidas sus expectativas.

La llegada de republicanos a República Dominicana tuvo rasgos diferenciados del resto, que terminaron por convertirlo en un destino de tránsito, generalmente hacia México. Con ellos, otros 31 andaluces hicieron el camino que los llevaba desde Trujillo, hacia Cárdenas. El exilio en EE UU, calificado a veces como «fuga de cerebros» más que destierro, se nutrió de la élite de aquella España peregrina. Un exilio intelectual y moderado, vigilado y aislado.

El profesor sevillano **Juan María Aguilar Calvó** fue el sevillano más insigne de cuantos se exiliaron en el istmo americano. Aguilar dio clases de historia en Colombia y en Panamá, donde murió en 1948¹¹.

Blasco Garzón, abogado y político sevillano que llegó en junio de 1938 por Montevideo en el mismo barco que Ossorio y Gallardo y Jiménez de Asúa, y fue nombrado representante del gobierno en el exilio en Argentina, forman parte del panteón de andaluces ilustres del exilio en el Cono Sur¹². Junto a ellos llegó un grupo destacado de políticos, escritores, médicos y profesores.

En Chile encontró asilo el sevillano **Darío Carmona**, quien ayudó a Neruda a organizar la expedición del *Winnipeg*¹³. José y Joaquín Machado malvivieron en Santiago durante dos décadas, ayudados por los cuáqueros y por otros exiliados. Antonio Aparicio había nacido en Sevilla, como buena parte de los intelectuales que arribaron al Cono Sur, vivió un exilio «en tránsito»

10. José Domingo Cuadriello, *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, S. XXI, 2009.

11. Nació en 1891 en Carmona (Sevilla). Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras. Miembro del partido Izquierda Republicana. Diputado. Después de la Guerra Civil se exilió en Colombia y posteriormente en Panamá, donde siguió dando clases de historia y murió en 1948.

12. Manuel Blasco Garzón nació en Sevilla en 1885. Abogado y miembro de Unión Republicana. Concejal del Ayuntamiento de Sevilla. Diputado a Cortes por el distrito de Estepa y Ministro de Comunicaciones durante la II República. En el mundo socio-cultural ostentó las presidencias del Ateneo, del Aero Club, de la Federación Andaluza de Fútbol y la Dirección de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Exiliado en Buenos Aires, ejerció de Cónsul General de España. Cuando termina la guerra, es nombrado representante del gobierno en el exilio en Argentina, donde muere en 1.954.

13. Darío Carmona Pintor nació en Santander en 1913. Desde joven vivió en Málaga donde perteneció al grupo Litoral. Estudió Derecho en Granada y Sevilla. En Madrid funda con Alberti, Lorca y Machado la revista Octubre. Durante la guerra hace periodismo y es secretario de Pablo Neruda. Después se exilia en Cuba y vuelve a España en los años sesenta.

en Chile, Londres o Caracas, donde fue colaborador de El Nacional, y falleció en 2000¹⁴. El sevillano Luciano Sánchez Fernández de la Vega se graduó en medicina del trabajo en la Universidad de Mendoza, donde ejerció como profesor de psicopatología. El escritor y periodista sevillano Juan González Olmedilla, redactor de la publicación periódica Crítica de Buenos Aires, también vivió su destierro en el Cono Sur y en México¹⁵.

Finalmente, México fue el destino predilecto del exilio andaluz en América. Algunas veces resultó destino único, otras temporal y en otras ocasiones destino final del exilio. De entre los 25 mil españoles que llegaron un 8,8% del total eran andaluces y de ellos sevillanos el 14%. En todo caso, toda nómina de exiliados sevillanos en México debería incluir estos nombres:

Domingo Barnes ¹⁶	Sevilla	Pedagogo y político
Ricardo Calderón Serrano	Sevilla	Abogado y profesor
Álvaro Custodio ¹⁷	Sevilla	Dramaturgo, director y periodista
Ana María Custodio ¹⁸	Sevilla	Actriz
Diego Martínez Barrios	Sevilla	Político
Luis Suárez ¹⁹	Sevilla	Periodista
Pedro Vallina ²⁰	Sevilla	Médico
Hermenegildo Casas e hijo ²¹	Huelva	Político

14. Nació en Sevilla en 1912. Poeta. Colaborador de las revistas Hora de España, Hojas de Poesía, Isla, Noroeste, y Nueva Poesía y, director de El Mono Azul. Exiliado en Chile, Londres y Caracas donde fue redactor del diario El Nacional. Tras un breve paso por Sevilla, regresó a Caracas donde falleció en 2000.

15. Juan González Olmedilla Poeta. Nace en Sevilla el 6 de diciembre de 1893. Inicia su carrera literaria a los dieciocho años, cuando funda y dirige la publicación modernista Andalucía. Como tantos otros poetas de la época se ve obligado a recurrir al periodismo para poder vivir de las letras, siendo frecuentes sus colaboraciones en publicaciones como El Liberal, La Esfera, La Tribuna. Tras el fallecimiento de Rubén Darío coordina el volumen La ofrenda de España a Rubén Darío (1916). Colaborador con asiduidad de la revista Grecia, sus publicaciones serán incluso más modernistas que las aparecidas en Andalucía. Su trayectoria literaria continúa entre los medios de prensa, la novela, el cuento y la crítica teatral. Su obra en prosa se caracteriza frecuentemente por su erotismo. Tras la guerra civil, se exilia a Argentina, en cuya capital será redactor de la publicación periódica Crítica. Fallece en Buenos Aires en fecha indeterminada.

16. Domingo Barnés Salinas, pedagogo y político, nació en Sevilla en 1879. Precursor de la "educación para la paz". Jefe de redacción de La Lectura (1918-1920), órgano de opinión de jóvenes liberales. Fundó y dirigió el Museo Pedagógico Nacional y colaboró con la Institución Libre de Enseñanza. Profesor de la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio. Ministro de Instrucción Pública en 1933 y de Justicia ese mismo año, impulsó la creación de la Escuela Nacional de Educación Física, integrada en la Universidad de Madrid. Murió en México en 1943.

17. Álvaro Custodio Escritor, dramaturgo, productor, guionista y director teatral, Álvaro Custodio Muñoz nació en Écija (Sevilla) en 1914 y murió en Madrid en 1992. En 1934 terminó la carrera de derecho. Participó en "La Barraca" con Federico García Lorca. Durante la Guerra Civil militó en el Partido Comunista Español. Se exilió a Santo Domingo, Cuba y posteriormente a México (1945) donde realizó una gran labor cultural. Allí ejerció de crítico, guionista, adaptador y dialoguista cinematográfico. Además, fundó y dirigió la Compañía de Teatro Español (1953-1963) presentando obras del teatro clásico español. La Agrupación Mexicana de Críticos Teatrales le otorgó el premio al Mejor Director.

18. Actriz. Hermana de Álvaro. Nació en Écija (Sevilla) en 1913. En 1931 se traslada a Hollywood y rueda cuatro películas. En 1935 se incorpora al cine español con la película Don Quintín el amargao. Después de la guerra, con su hermano y su marido, el compositor Gustavo Pittaluga se traslada a Cuba, después a Nueva York y en 1944 a México. Murió en Madrid en 1976.

19. Pocos exiliados españoles en México han tenido la influencia mediática que logró Luis Suárez. Periodista y escritor, nació en Albaida del Aljarafe (Sevilla). Comienza su carrera periodística en El Liberal. Durante los años de la guerra desarrolló una carrera militar alcanzando el grado de capitán. En 1939 zarpó a bordo del

J. A. Balbontín se exilio en Reino Unido. Abogado, escritor y político. Nació en Madrid en 1893. Fundó el Partido Republicano Radical Socialista Revolucionario. Diputado por Sevilla, se trasladó a dicha capital. Después ingresó en el Partido Comunista. En Gran Bretaña trabajó como traductor. Regresó a España en 1970 y murió en 1978.

Como él, Manuel Chaves Nogales nació en Sevilla y se exilió en 1936. Abandonó sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Hispalense para dedicarse al periodismo profesional, dejando impresas sus crónicas y artículos en periódicos y revistas como *El Herald*, *La Noche* o *Estampa* y, como director fundador, en el diario *Ahora*, entre muchos otros. Obtuvo el premio Mariano de Cavia en 1927. Al estallar la Guerra Civil abandonó España para exiliarse en París. Aquí participó en el resurgir de la agencia de noticias Havas, trabajó en el Ministerio del Interior francés, colaboró en periódicos como *L'Europe Nouvelle*, *Candide* o *France Soir*, y colaboró con periódicos latinoamericanos.

En la URSS hubo 178 andaluces, de ellos un 18% era sevillanos. La figura del sevillano José Díaz Ramos, secretario general del PCE entre 1932 y 1942, es la más significativa de todos ellos. Salió de España en diciembre de 1938 para operarse en Leningrado de un cáncer de estómago y permaneció en la Unión Soviética hasta su muerte en marzo de 1942. En Moscú trabajó como miembro del secretariado de la Internacional Comunista hasta la invasión alemana que le obligó a trasladar su residencia por varias localidades hasta fijarla definitivamente en Tiflis en 1941, donde se suicidó al no aguantar los dolores de su enfermedad. Junto a él estuvieron otros dirigentes comunistas sevillanos como el general **Antonio Cordón García** o Manuel Acisclo Romero, jefe provincial de las Milicias Antifascistas y Campesinas (MAOC); A pesar de las primeras negativas de las autoridades soviéticas, el grueso de los comunistas andaluces adultos participó entusiastamente contra las tropas alemanas en la "Gran Guerra Patria". Lo hicieron como voluntarios o guerrilleros en compañías especiales, ya que no se permitía a ciudadanos extranjeros engrosar las filas del ejército soviético. Tras la Segunda Guerra Mundial, algunos fueron seleccionados para perfeccionar sus estudios en las prestigiosas academias militares Frunze y Voroshilov. Por ellas pasaron, tras perder su identidad como españoles y adoptar un nombre ruso, el general **Antonio Cordón**.

Un amplio grupo eran hijos o familiares de dirigentes del PCE, como los **tres hijos del dirigente comunista sevillano Antonio Mije**, **tres sobrinos de José Díaz**. Es frecuente encontrar grupos de hermanos cuyos padres prefirieron que se educaran en la "patria del socialismo" y salieran del "infierno" de la guerra.

Sólo tres niños sevillanos participaron en la "Gran Guerra Patria": los hermanos Manuel y Juan Vela Díaz, en el frente de Leningrado, y Celso Gómez, en el de Crimea. Los pilotos de la escuela de Kirovabad con la negativa de las autoridades soviéticas, pasando a engrosar el

buque Sinaia. Desde su llegada a México trabajó en diversos medios de prensa. En su actividad profesional cubrió importantes acontecimientos en América Latina y en el mundo. Muere el 31 de mayo de 2003 en Ciudad de México.

20. Pedro Vallina Médico y anarquista, nació en Guadalcanal (Sevilla) en 1879. Conoció en Cádiz a Fermín Salvochea con el que marcha a Madrid. En 1902 se traslada a París y Londres, donde conoce a Kropotkin y Malatesta. En 1914 vuelve a España y después de un encarcelamiento es desterrado a Tánger y Casablanca. Durante la guerra fue médico antituberculoso en Cantillana. Después de la guerra se instala en México y trabaja como médico para las comunidades indígenas. Muere en 1970.

21. Hermenegildo Casas Jiménez nació en Riotinto (Huelva) en 1892. Concejel del Ayuntamiento de Sevilla y Diputado por la misma ciudad en las listas del PSOE y Presidente de la Diputación Provincial. Después de la guerra estuvo en París, Marsella, Casablanca y se instaló definitivamente en México, donde falleció en 1967.

número de republicanos españoles enviados a los campos de internamiento de Siberia. Entre estos últimos se encuentra el sevillano Antonio Vela Rodríguez, deportado a Siberia por “delitos políticos”. A título de referencia, José Vela, sobrino de Pepe Díaz, volvió en 1958 con su familia.

El ilustrador Helios Gómez nació en Sevilla en 1905. Anarquista, después ingresa en el PCE. Durante la guerra lucha en el frente. En 1939 pasa a Francia. Vuelve a España en 1942. Permanece detenido en 1945-1946 y 1948-1954. Muere en Barcelona en 1956.

Andrés Ruiz López, dramaturgo sevillano nacido en 1928, tuvo un exilio peculiar. Considerado por muchos críticos como parte de la “generación realista” o “generación perdida”, autores que verían la escena teatral como vehículo de agitación política e instrumento de análisis y denuncia de las condiciones sociopolíticas, en 1957 emigra a Suiza, desarrollando una amplia producción aún desconocida por la mayoría del público, allí permanecerá hasta su regreso definitivo a España en 1977.

Salvador Valverde Poeta, narrador, guionista de cine, radio y televisión y periodista. Nace en Buenos Aires en 1895 y en su niñez se traslada con su familia a Sevilla. Su mayor éxito fue como autor de canciones andaluzas, como Ojos verdes o María de la O. Cuando estalla la Guerra Civil viaja a Francia y de aquí a Buenos Aires en 1939. El haber nacido en Argentina lo salva del campo de concentración en Francia. Mientras tanto en España, se le declara una especie de “muerte civil”. Esto dura 40 años y hace que, incluso cuando llega la democracia, su recuerdo se haya extinguido. Fallece en Buenos Aires en 1975.

D. El exilio sevillano “invisible”

Tendemos a identificar el exilio en América con los intelectuales que lo protagonizaron. Los datos confirman la calidad cultural de ese destierro, sobre todo si tenemos en cuenta que el 98 % de los que llegaron a México se declararon alfabetos. Pero eso no debe hacer invisibles a aquellos que han quedado a la sombra de los grandes nombres.

En dos casos, rehabilitarlos es relativamente sencillo, porque contamos con fuentes fiables, aunque, como casi siempre, no exentas de inconvenientes. En México, además de los casi 6.000 expedientes de la CTARE y la documentación de la JARE y la CAFARE a partir de noviembre de 1942, poseemos los registros del Servicio de Migración. Para el estudio del exilio andaluz en Argentina poseemos los registros de pasajeros en puerto que llegaron a Buenos Aires,

Si atendemos al origen de aquellos refugiados se observa un claro predominio de la Andalucía oriental, Málaga y, sobre todo, Almería. Resulta fácil de entender si, a la propia dinámica de la guerra, sumamos la tradición migratoria hacia Argentina de los almerienses. No olvidemos que fue un exilio en el que las «cartas de llamada» y los contactos resultaron claves para sortear los obstáculos oficiales. Les siguen en número los nacidos en Sevilla, Granada, Cádiz y Córdoba; muy por detrás quedarían Jaén y Huelva.

En México las fichas de migración nos han permitido localizar 619 exiliados andaluces. El recuento no incluye a los niños, que quedaban recogidos en las fichas de sus padres hasta la mayoría de edad. Si aceptamos que se exiliaron en aquel país entre 1939 y 1942 en torno a 21.750 mil españoles, los andaluces serían un poco más del 8 %. Por provincias había: 82 sevillanos de ellos 25 eran mujeres, 40 onubenses, 95 gaditanos, 51 cordobeses, 73 jiennenses, 63 granadinos, 137 malagueños y 76 almerienses.

Hemos dado por cierto que el de América fue un exilio de mayor calidad intelectual que el francés. En principio, las fuentes apuntan que en el caso andaluz fue así. Y eso que el compromiso primigenio de Cárdenas era favorecer la llegada de campesinos y pescadores, que podrían colonizar la costa pacífica y Baja California, evitando así que fuesen profesionales liberales a competir con los mexicanos. En principio, el 60 % de los refugiados había de ser agricultor y pescador, el 30 % artesano y técnico y el 10 % intelectual o político. En 1941, Ávila Camacho reiteró la intención de no recibir profesionales. Para el caso andaluz, más de la mitad de los recién llegados trabajaban en el sector terciario. La presencia de trabajadores del sector primario resultó singularmente baja. Y eso que, sin duda, alguno se declararía campesino para lograr el permiso de embarque. Sorprende, pues, el escaso número de campesinos de una comunidad como la nuestra, pero también el de mineros onubenses, por ejemplo, comparado con el de ingenieros o peritos. El grueso de los andaluces en México eran abogados, profesores, periodistas, comerciantes, algún militar, algún camarero. No había pescadores, pero sí marinos, fogoneros y empleados relacionados con el sector naval originarios de Cádiz.

Por lo que respecta al nivel cultural, no solo eran mayoritariamente alfabetos, sino muchos declaraban conocer otro idioma. Los onubenses hablaban portugués, pero mayoritariamente la segunda lengua era el francés. No tenemos duda de que lo habían aprendido en aquellos «barracones de la cultura» de los campos franceses.

Para finalizar, debemos referirnos a las naturalizaciones. Este aspecto nos interesa porque nos remite a temas fundamentales en el estudio de todo exilio: la integración en el país de asilo y su relación con la patria de origen. Hasta los años 50 el número de solicitudes de naturalización fue insignificante. Las pocas que se solicitaron provenían de obreros o campesinos, y algún estudiante universitario, a los que el hecho de ser mexicanos podía facilitar el ascenso en el mundo laboral. Los profesores, abogados o maestros, seguían confiando en la transitoriedad del exilio.

E. Profesorado: descapitalización científica y técnica

El destierro afectó a un considerable número de profesores. Se dice que de un total de 579, se exiliaron el 12% de los catedráticos de Universidad de las 12 existentes Francisco Giral en *Actividades de los gobiernos y de los partidos republicanos (1939-1976)* afirma que la mitad de los mismo, 310, llegaron a México. Y a ellos habría que sumar para el caso mexicano, más de 500 médicos y más de 100 científicos de áreas como las matemáticas, la química, la física, la farmacéutica, etc. Una fuerte presencia que se debe, sin duda, al coincidir el destierro con una coyuntura histórica adecuada y con el hombre idóneo también, Lázaro Cárdenas. Usando como vehículo la Casa de España, el gobierno mexicano se mostró más que dispuesto a acoger a la élite intelectual española y facilitarles su integración, entre otras cosas reconociendo títulos académicos que en Francia, por ejemplo, no fueron convalidados.

Nada tiene de extraño que la posibilidad del ejercicio de su actividad constituyese un potente imán para los científicos, si bien es cierto que no pocos acabaron ejerciendo en áreas distintas a sus especialidades. De igual manera, la oportunidad de seguir creando en la misma patria lingüística atrajo a los intelectuales. No obstante, la presencia de esa cúpula del exilio en América fue una constante, como lo atestigua incluso la importante “colonia” de andaluces exilados en universidades estadounidenses. En la New School of Social Research de New York fue profesor Fernando de los Ríos Urruti y en Columbia, Eloy Vaquero. Y no sólo la Universidad

norteamericana, la Universidad de Puerto Rico y la Universidad de Santo Domingo, en México, además de la UNAM, la Universidad Autónoma de Puebla, la de Sonora, la de Morelia, Monterrey etc.; la Universidad de La Habana, en Colombia la Nacional Bogotá y la Universidad Industrial de Santander, la Universidad de Caracas, la Universidad Nacional de Panamá –Aguilar Calvo y Sainz Ruiz– En Argentina, la Universidad del Plata y la de Rosario. En Chile, en la Universidad de Chile, en la Católica de Valparaíso y la de Concepción. A todas ellas llegó aquel río de sangre del que hablara un insigne castellano enamorado de Sevilla, Pedro Garfias.

Y si esa decapitación cultural y científica resultó irreparable para España, para una región con tantas deficiencias como la andaluza aún fue más traumática. Obsérvese si no la nómina de quienes tomaron camino del exilio desde la Universidad de Sevilla.

- Juan M. Aguilar Calvo, catedrático de historia moderna y contemporánea en Sevilla, exiliado en Colombia y Panamá, donde murió en 1948²².
- Rafael y Odón de Buen biólogos afincados en México²³.
- Demófilo de Buen, jurista en la Universidad de Panamá.

22. Nacido en 1889, Juan M. Aguilar Calvo fue profesor auxiliar interino de la Universidad de Sevilla desde 1917 y de la Universidad de Madrid en 1929. En 1930 obtuvo por oposición la cátedra de historia moderna y contemporánea de España de la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla. Desde 1913 realizó diversas estancias de ampliación de estudios en Toulouse, Burdeos, Lille y París, viajando de nuevo como pensionado desde 1931 a Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Suiza e Inglaterra. En esos años y hasta 1934, impartió numerosos cursos y conferencias en el King's College de la Universidad de Londres, en Oxford, Cambridge, Birmingham y en la Universidad de Berlín. Amigo de juventud de Giménez Fernández, desde 1931 fue uno de los promotores en Sevilla de la Agrupación al Servicio de la República, presidente del comité local de Acción Republicana en 1932 y máximo dirigente del partido de Azaña en la capital andaluza. En febrero de 1936 fue integrado en la candidatura del Frente Popular, resultó elegido diputado a Cortes por el partido de Izquierda Republicana en Sevilla. En junio de 1936 sufrió un atentado, atribuido a la extrema derecha, al explotar un artefacto colocado en su domicilio. A las pocas semanas de iniciarse la guerra civil y al igual que sucedió en la zona leal al gobierno de Madrid, una comisión de depuración constituida en la Universidad de Sevilla bajo la dirección del rector, Mariano Mota Salado, decidió incoarle expediente y sancionarle con la separación definitiva del servicio, la baja en el escalafón de catedráticos y la inhabilitación para cargos directivos y de confianza, medida que sería ratificada por diversas órdenes de abril de 1937 y julio de 1939. En el expediente se recoge que el Sr. Aguilar dirigió la defensa roja de la ciudad de Toledo, "siendo por tanto responsable de las ruinas y destrozos que las hordas rojas causaron en la imperial ciudad" Juan María Aguilar logró exiliarse tras la derrota de la República, ejerciendo su magisterio en la Universidad Nacional de Bogotá y luego paso a la Universidad Nacional de Panamá hasta su pronto fallecimiento en 1948.

23. Sin ser oriundos de Andalucía, hay una saga familiar que ejerció en ella, cuya pérdida resultó irreparable para la modernización de nuestra tierra y un regalo para aquella que los recibió, me refiero a los de Buen. Odón de Buen se exilió en México a los 76 años, muriendo poco después, en 1945. Rafael de Buen, nacido en Cataluña en 1891, había ejercido como catedrático de Biología en la Universidad de Sevilla. Tras un largo periplo que lo llevó a Costa Rica, donde fue profesor de la Universidad Nacional, a Venezuela, donde fue jefe de investigación químico-biológica de la Universidad Central, llegó a Morelia donde fundó y dirigió la Facultad de Altos Estudios Melchor de Ocampo y el Instituto de Investigación Científica. Fernando de Buen, naturalista barcelonés nacido en 1885 y profesor en Morelia, fue autor de numerosos trabajos sobre biología y oceanografía, y elaboró en aquella Universidad un ambicioso proyecto para crear un centro de enseñanza e investigación biológica, para elevar la calidad docente y promover la investigación en historia natural, botánica, zoología, anatomía, fisiología y bacteriología. Demófilo de Buen, nacido en Madrid en 1890, catedrático de derecho civil en la Universidad de Sevilla, se exilió también en México. Néstor de Buen Lozano, nacido en Sevilla en 1925, llegó a ese país con su familia, estudió derecho en la UNAM de la que se convirtió en profesor, así como de la Universidad Iberoamericana y rector de la Universidad Luis Vives. Experto en derecho civil, laboral y de seguridad social, es académico de la Academia Mexicana de Derecho del Laboral y Seguridad Social, de la de Derecho del Trabajo y asesor de múltiples organismos mexicanos y latinoamericanos; posee, además, el bufete de Buen A. P. de gran prestigio en México. Odón de Buen Lozano, nacido en Sevilla, llegó a México con su familia, donde realizó sus estudios de ingeniería, dedicándose a la electrificación rural. Subdirector de la CFE durante años es, además, profesor de la UNAM y jefe de la división de ingeniería eléctrica de su Facultad de Ingeniería.

- Ricardo Calderón Serrano, nacido en Marchena y profesor de derecho militar en la UNAM.
- Juan Cuatrecasas Arumí, profesor de patología en la Escuela de Cádiz, Sevilla, Barcelona, exiliado en Argentina y profesor en la Universidad de Litoral (Rosario) y en Bolivia²⁴.
- Ramón González Sicilia, director de la Escuela Magisterio de Sevilla, y profesor de pedagogía en la UNAM .
- Jorge Guillén.
- Antonio Jaén Morente, catedrático de historia en Sevilla.
- Manuel Martínez Pedroso, profesor de derecho político en la Universidad de Sevilla, y más tarde en la UNAM²⁵.
- José M. Ots Capdequí, profesor de la Facultad de Derecho y director técnico del Centro de Estudios de Historia de América en la Universidad de Sevilla.
- Rafael de Pina Millán, profesor de derecho procesal en la Laguna y Sevilla, exiliado en México
- El sociólogo de Lora del Río, Diego Rosado de la Espada, quién ejerció en Morelia desde 1938.
- Luciano Sánchez Fernández de la Vega, nació en Sevilla en 1926, hijo de G. Sánchez Guisante, estudió en Santiago y Madrid al exiliarse su padre a Argentina. Se reunió con su familia en Mendoza, donde se graduó en 1964 en medicina del trabajo y se especializó en psicología y psiquiatría, siendo profesor de psicopatología en la Universidad de Mendoza.

Lo peor fue que no sólo perdimos a profesores como Rafael de Pina, también a la segunda generación del exilio que podría haber sido en España y no fue, pues con él iba su hijo, Rafael Pina Vara, quien llegó niño México y se educó allí, primero en el Luis Vives y más tarde en la Facultad de Derecho de la UNAM, llegando a ocupar importantes puestos como jurista en la industria eléctrica mexicana, como asesor de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras en los años setenta, profesor de derecho mercantil en la UNAM y en la Universidad de Guadalajara, director de la Escuela de Derecho de la Universidad Luis Vives, y representante del gobierno de México en diversos foros internacionales.

La pérdida fue irreparable en las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras, pero también en otras ramas vitales para la modernización de nuestra ciudad.

F. La memoria del exilio

Buena parte de esos exiliados estaban convencidos de que se habían convertido en una suerte de fantasmas, incómodos en algunos ámbitos, en nuestra historia. Ciertamente, el exilio

24. Juan Cuatrecasas Arumí había nacido en Gerona, si bien era profesor de la Universidad de Sevilla. Histiólogo y reumatólogo, al final de la guerra se exilió a Cochabamba, Bolivia, más tarde paso a Argentina, siendo profesor en la Universidades de Rosario y La Plata.

25. Ramón González Sicilia había nacido en Sevilla en 1885, fue catedrático de la Escuela Normal de Maestros de la misma ciudad y diputado a Cortes, Director General de primera enseñanza en 1933 y cónsul de España en Casablanca, llegó a México en 1940

terminó siendo más importante para los países americanos que los acogieron, que para aquel con el que estuvieron «soñando» durante cuarenta años. Basta fijarse, como ejemplo, en las palabras con las que Enrique Márquez, coordinador general de la celebración del bicentenario de la independencia de México, inauguraba en 2010 la muestra La huella del exilio español en México: «El exilio republicano español es un elemento que nos da identidad y nos permite integrarnos a partir de esa identidad» No cabe mayor reconocimiento de parte de un país que siempre utilizó como mito fundacional de su nacionalismo «la tragedia» de la conquista española.

No solo México, todos los países en los que encontró asilo el exilio republicano en América se han interesado por estudiar la aportación del mismo a su cultura, educación, sanidad o industria y lo han hecho, a veces, casi con devoción.

En el Cono Sur su propia experiencia de exilios ha sumado al tema un particular atractivo. Incluso en Argentina, donde la diferencia en número entre la colonia española y los refugiados de la guerra civil era tan abrumadora que pasaron mucho más desapercibidos que en otros países. En EEUU se reconoce mercedamente su papel en la consolidación de los departamentos de civilización española en las universidades norteamericanas.

Para concluir, en Francia el exilio español está muy presente en los movimientos de recuperación de la memoria. El centro de Rivesaltes es buena muestra de ello. Singularmente el protagonismo político de algunos descendientes del exilio y de la emigración española en Francia en los últimos años le ha procurado una especial visibilidad.

Y es que, hasta Ulises necesitó que Penélope lo reconociera para volver a ser...